

ESTUDIO 1.

De Milei a la crítica de la economía neoclásica.

Introducción

Desde hace tiempo, en particular desde la Dictadura Cívico-Militar a esta parte, el predominio de la enseñanza de economía ortodoxa tanto en las Universidades de la Argentina, como a nivel de enseñanza medio, es notable. La hegemonía es tan abrumadora que ni la crisis social, ambiental y climática a la que nos han llevado las formas actuales de producción y consumo han logrado hacer mella sobre el corpus de pensamiento de la corriente principal que impera en la disciplina. A su vez, la sociedad no está ajena al “sentido común” ortodoxo, lo que conlleva la adopción de nociones económicas liberales de manera acrítica.

Sin embargo, hasta aquí, los fundamentos de la teoría económica neoclásica que se impartían en las aulas, sufrían una serie de readecuaciones a la hora de ser reinterpretados en las políticas públicas -incluso en gobiernos neoliberales como el de la Alianza Cambiemos-.

No estamos diciendo que el direccionamiento de las líneas de acción de quienes condujeron el Estado entre 2016 y 2019 no hayan tenido un claro corte liberal. No obstante, dichos postulados que sirvieron como direccionamiento, fueron condicionados por la dinámica política -de la propia alianza y de la oposición-, por la condicionalidad de las herramientas con las que cuentan los *policy-makers*, y fundamentalmente, por el conflicto social impulsado por las organizaciones del Pueblo que pone límites cuando el avance busca avanzar sobre las condiciones de vida.

Ahora bien, con el triunfo de la elección nacional por parte de La Libertad Avanza y el “presidente electo” Javier Milei, pareciera que se entendiese que no hay mediaciones entre lo

que se enseña en un manual de economía neoclásica básica y la realidad. La radicalidad del presidente de los argentinos y argentina, pasa por entender que lo aprendido en la universidad es un compendio de leyes y/o decretos a ser implementados para que la Argentina vuelva a ser potencia mundial como en el siglo XIX. Desde luego, tampoco aventuramos que el próximo paquete de medidas económicas no tenga consecuencias políticas y sociales que lleven al gobierno a corregir el rumbo.

Por tanto, utilizando como disparador los conceptos teóricos vertidos por el actual presidente en una y otra intervención pública, en las páginas que siguen buscaremos presentar dichos postulados y exhibir la crítica a sus fundamentos. No se trata aquí simplemente de discernir si las recetas de políticas públicas serán dañinas para la sociedad, sino que desde los supuestos que arguye la teoría, dificultan su comprensión real.

Los fundamentos de la economía neoclásica y su impracticabilidad

Aunque parezca una obviedad, vale la pena comenzar señalando que ninguna de las críticas que podamos relatar aquí representa una novedad. Los fundamentos epistemológicos sobre los que se asienta la teoría neoclásica permanecen incólumes. Lo cierto es que en estos tiempos donde la visión neoliberal se propaga desde el mismo sillón presidencial, se vuelve aún más necesario volver a debatir estos aspectos.

A continuación, presentamos 4 de los axiomas de la economía neoclásica (EN) sobre los que reposa la lógica de articulación y funcionamiento de los modelos económicos de la corriente.

1) El *homo economicus*, la racionalidad y el interés individual por detrás de todo.

Una explicación sencilla del *homo economicus*, propone un individuo perfectamente determinado para adoptar decisiones racionales, donde la racionalidad reposa en su propio interés. A su vez, no habrá contradicción entre el bienestar individual y el bienestar de la comunidad, ya que el perseguir el propio beneficio será el plafón sobre el que se asienta la armonía en la sociedad. Tal como sostiene Zagarese (2013), citando a Morgan (2012), “los economistas le permiten al *homo economicus* tener cualquier tipo de “personalidad” siempre y cuando se comporte de forma “racional””. Según el autor, la racionalidad se vuelve entonces un concepto instrumental, vaciado de contenido, donde el comportamiento económico del “hombre del modelo” deja de tener poder explicativo, y la explicación recae sobre en análisis de la situación (Zagarese, 2013).

Otra crítica que debemos mencionar aquí, es que cada vez que se menciona al *homo economicus* se recurre a cierta visión esencialista donde este individuo autónomo tiene una naturaleza propia, independiente de su desarrollo histórico-social (Abreu, 2014).

Por otra parte, Callon y Muniesa (2005) afirman que nos encontramos ante un agente que no es maximizador, o al menos que no se comporta siempre así, por lo que esa racionalidad en el comportamiento no puede deducirse de una esencia del individuo. En este sentido, si dicha deducción no es automática, se desnaturaliza la idea de que el mercado es el entorno óptimo para desarrollar las relaciones sociales, entre las que se encuentran los vínculos económicos.

2) La sociedad como la suma de las individualidades.

Además de la teorización del comportamiento de los individuos y de las consecuencias beneficiosas que esto trae para el conjunto de la sociedad, para poder sostenerlo la economía neoclásica se basa en un principio que señala que el todo es la suma de sus partes. Para ello, se parte del individualismo metodológico que permite estudiar las acciones individuales, que NO se verán alteradas cuando esos individuos se manejen en grupos. La tesis semántica podría describirse tal como lo realiza Camou (2023): “Los enunciados referentes a hechos sociales (colectivos) pueden ser plenamente reducidos a afirmaciones sobre individuos” (pág. 178).

De esta manera, se niega la posibilidad que un mismo individuo pueda tomar decisiones distintas cuando está solo que cuando forma parte de un grupo. Es decir, “donde los enunciados referentes a hechos sociales NO pueden ser plenamente reducidos a afirmaciones sobre individuos” (op.cit). El ejemplo que, a nuestro entender, mejor cuestiona dicha idea es el de la violencia en el fútbol: es probable que un individuo al ir sólo a la cancha no decida trezarse en una trifulca con aficionados del cuadro visitante, mientras que esa persona dentro de un grupo, en este caso una hinchada de fútbol, podría tomar una decisión distinta acorde a los acuerdos del colectivo.

Sin embargo, cuando los axiomas se refieren a individuos y no a sistemas sociales, se simplifica el abordaje simplificando el comportamiento individual hasta el extremo de poderlo modelar en fórmulas matemáticas. Así, “la sociedad es una colección de individuos que únicamente se distinguen por su talento particular y, por consiguiente, el estudio de los hechos sociales se puede reducir al estudio de los individuos” (Abreu, 2014; pág 17).

Por último, y a pesar de lo beneficioso que pueda tener la simplificación y modelización del comportamiento individual, la economía neoclásica tiende a desconocer o restarle importancia al contexto: esto involucra tanto el marco institucional (forma concreta del Estado y tipos de política pública, sindicatos y cámaras patronales, organizaciones civiles, etc.), como al medio ambiente.

3) El comportamiento en el mercado.

En la EN el utilitarismo funciona como una piedra fundamental de las decisiones de las personas. Así, al ser cuantificable en términos monetarios, en los mercados de bienes y servicios los individuos buscarán maximizar su utilidad derivada del consumo y sujeto a sus restricciones presupuestarias. Por lo dicho en el punto anterior, la maximización de la utilidad individual implicará el punto de mayor bienestar social.

Esta asunción trae consigo notable perjuicios. Ente muchos ejemplos se puede mencionar el caso de los desechos de la producción industrial. Si bien en términos individuales, una empresa puede decidir verter líquidos contaminantes al lecho de un río sin ningún tratamiento -dado que esto implica un costo menor y, por tanto, mayores ganancias-, los costos de no contar con agua potable y de tener que tratarla para el consumo, son sustantivamente más altos.

Otro elemento es que la EN tiene un tratamiento idéntico sin importar el mercado que se esté tratando. En el mercado de trabajo, el trabajo es la mercancía donde su precio y cantidad se fijan aisladamente a partir de la interacción de las fuerzas de oferta y demanda. La construcción de la oferta se da a partir de la elección trabajo-ocio que realiza el individuo en un momento anterior a la obtención de ingresos, y la productividad del mismo. La demanda de trabajo se presenta como la derivada de una determinada función de producción, que contempla la situación que prevalece en cada uno de los mercados de bienes y servicios mencionados. El cruce de la oferta y la demanda en el mercado determinará el salario y empleo de equilibrio.

Para poder realizar esta presunción, la teoría *standard* se posiciona sobre un marco estático de equilibrio general, estableciendo varios supuestos. Primero, existen en la economía cantidades fijas de trabajo y capital. Segundo, se considera un nivel de tecnología dada y de determinación exógena¹. Tercero, la oferta y demanda de trabajo se definen independientemente una de la otra (Botwinick, 1993). Este desarrollo teórico se enmarca dentro del supuesto general de competencia perfecta que implica la libre movilidad de factores, donde los actores son lo suficientemente pequeños (tanto oferentes como demandantes) como para que individualmente no puedan influir sobre la definición del precio de mercado; es decir son simplemente “tomadores” de precios.

Lógicamente, los problemas que encierra dicha concepción son de variada índole. En primer lugar, los de índole moral que implica naturalizar el desempleo o los salarios bajos como

¹ Existen versiones más elaboradas donde se incorporan elementos que buscan “endogeneizar” el cambio tecnológico, siempre manteniéndose dentro de las restricciones de los modelos neoclásicos

una consecuencia lógica e irreversible del funcionamiento del mercado. Aquí no se trata de ajustar stocks cuando se resolvió mal la producción y sobraron mercancías y bajó su precio, sino que implica personas en la calle sin poder resolver sus vidas. En segundo lugar, los de índole social, en este mercado con más claridad aun operan fuerzas que no contraponen individuos sino colectivos como los sindicatos y las cámaras patronales, que representan clases con intereses contrapuestos como las y los trabajadores y las y los capitalistas. Clases que tienen un poder absolutamente diferencial en el capitalismo. Bueno, nada de esto puede ser plenamente tomado en cuenta en el marco neoclásico. En los casos en los que si se hace, por ejemplo los sindicatos aparecen como parte del contexto institucional, impidiendo el libre funcionamiento del mercado y generando salarios artificialmente altos, con costos para toda la sociedad.

4) La ahistoricidad de la teoría neoclásica.

Tal como señalamos en el punto anterior los mercados tienen una manera única de funcionar sin importar el mercado del que se trate. Pero esto no sucede sólo en términos transversales sino también en términos temporales.

Tal como señala Bhaduri (1990), la afirmación de que la sociedad es un conjunto de individuos es definitivamente cierta. Es verdadera porque es un rasgo común a todas las sociedades. Pero al mismo tiempo es trivial porque esa única definición no permite distinguir una sociedad de la otra. Desde las sociedades de los pueblos originarios de América Latina, pasando por sociedades esclavistas del Sur de Estados Unidos, hasta las sociedades industrializadas del sudeste asiático de la actualidad, todas son una suma de individuos. Sin embargo, tal como sabemos, son muy distintas entre sí.

Esto plantea un punto importante en torno al uso de las categorías necesarias para el análisis social. La teoría neoclásica utilizará *categorías generales* que no distinguen entre sociedades y dejan por fuera el contexto histórico. De esta manera, se expone a caer en el vicio de una generalización excesiva de los resultados encontrados en la investigación. Es decir, “toda teoría debe ser generalizable, dentro de un contexto *específico*” (Bhaduri, 1990; pág. 13).

Desde esta perspectiva, es importante que el estudio de la economía se encuentre en estrecho vínculo con la historia. Así, aparece el concepto de categoría históricas, “que combina los aspectos tautológicos de las categorías universales /.../ con sus elementos históricos particulares” (Bhaduri, 1990; pág. 14).

Reflexiones finales

Las páginas anteriores seleccionan y proponen algunos aspectos problemáticos de la teoría neoclásica, la que en nuestros días se propala desde el mismo sillón de Rivadavia. Desde luego, existen configuraciones más sofisticadas desde el mismo corpus teórico que reconoce y buscan subsanar cada uno de los nudos presentados. Sin embargo, es de esta manera como aparece en los manuales de microeconomía básica, es de esta manera como se plantea en el análisis del presidente Javier Milei -y se reproduce en muchos de sus voceros y funcionarios como la Canciller Mondino-, y es de esta misma manera donde permea en el sentido común de la sociedad. Por tanto, al entender de esta nota, así mismo era como debía ser planteado y cuestionado.

Incluso más, desde el Instituto de Estudios Fiscales y Económicos entendemos que dichas nociones teóricas se están usando para el diseño de políticas públicas, para los paquetes de ajuste definidos y los que están por venir. Cuestionar sus supuestos, es una manera de referir a su imposibilidad de comprender el funcionamiento de nuestra sociedad en este lugar y este tiempo particular.

Desde luego, esto no estudia si las medidas son o no aplicables, son o no sostenibles en el tiempo. Esa materia, ya será parte de las páginas que deberemos escribir como sociedad en los años que vendrán.

Bibliografía

Abreu, Pedro A. (2014). "Crítica a la epistemología de la economía neoclásica", en *Sapiens, Revista Universitaria de Investigación*. Vol. 15, N° 1, enero-diciembre.

Bhaduri, Amit (1990). *Macroeconomía. La dinámica de la producción de mercancías*, Fondo de Cultura Económica, México.

Callon, Michel y Muniesa, Fabian (2005). "Economic Markets as Calculative Collective Devices", *Organization Studies*, n° 26, p. 1229-1250.

Zagarese, Ariel (2013). "El Homo Economicus y su manipulabilidad", VI Jornadas de Economía Crítica, 29 al 31 de agosto, Universidad Nacional de Cuyo.